



15,11-16 También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Quando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

La ley judía preveía que el **hijo más joven** recibiría un tercio de la fortuna de su padre (Dt 21,15-17). Y aunque la división de las propiedades del padre podía hacerse en vida, los hijos no accedían a la herencia hasta después de su muerte (Eclo 33,20-24). Es como decirle: **Padre no puedo esperar a que mueras.**

Así pues, la "marcha" del hijo es un acto mucho

más ofensivo de lo que puede parecer en una primera lectura. **Supone rechazar el hogar** en el que el hijo nació y fue alimentado, y es una ruptura con la tradición más preciosa mantenida cuidadosamente por la gran comunidad de la que él formaba parte.

Cuidando cerdos había acabado en el más bajo de los trabajos según la perspectiva pagana. Para los judíos, comer cerdo era sinónimo de paganismo y apostasía del judaísmo.

15,17-19 *Recapitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."*

El joven regresa porque tiene hambre. **En el principio era el dolor.** Fue el sufrimiento lo que obligó a los hombres a plantearse las primeras preguntas acerca de su propia condición. Y brotará de forma explícita o implícita, una primera petición de auxilio. ¿A quién iré?

Quando el ser humano se quede totalmente solo...

Puso Verlaine en labios de Dios una frase memorable, la súplica de un **Dios que también necesita ser amado**: "Ámame al menos ahora pues ya no hay nadie a tu lado sino yo"

15,20-24 *Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.*

Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus criados:

"Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Y empezaron el banquete.

Dios, creador de cielo y tierra, ha elegido ser, primero y por encima de todo, **un Padre/Madre.**

El evangelista nos pinta de maravilla la implicación del padre, a través de los sentidos y órganos, su donación total: - Sus **ojos**: "estando lejos, lo vio". - Su hondo **interior**: "se conmovieron sus entrañas" - Sus **pies**: "corriendo". - Sus **brazos y sus manos**: "se echó sobre el cuello". - Sus **labios**: "lo cubrió de besos".

No estamos acostumbrados a imaginarnos a Dios dando una fiesta. Parece que está en contradicción con la seriedad y solemnidad con la que siempre le hemos relacionado. Pero Jesús siempre compara el reino de los cielos con un **banquete de bodas**. Jesús expresa el gran deseo de su Padre de ofrecer a sus hijos un banquete y su ilusión porque se celebre, aunque haya algunos que rechacen su invitación. **Esta invitación a comer es una invitación a intimar con Dios.**

15,25-32 *Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado."*

El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»

Se puede haber llamado también **"la parábola de los hijos perdidos"**. No solo se perdió el hijo menor, que se marchó de casa en busca de libertad y felicidad, también el que se quedó en casa se perdió. Aparentemente hizo lo que un buen hijo debe hacer, pero

interiormente se fue lejos de su padre. Trabajaba muy duro todos los días y cumplía con sus obligaciones, pero cada vez era más desgraciado y menos libre. La **obediencia y el deber** se habían convertido en una carga, y el **servicio** en esclavitud.

1. JESÚS ME HA CONTADO MI VIDA.

Yo también, con frecuencia, busco fuera lo que tengo dentro. **Soy como el hijo pequeño.** Quiero disfrutar de la vida, de los dones de Dios, pero sin Dios. Rechazo todo tipo de dependencia y autoridad creyendo que sin Dios es posible la vida plena, la felicidad. De ahí que ande sin norte y a tientas.

En estos tiempos de **crecientes adicciones**, nos hemos ido muy lejos de la casa del Padre. Una vida adicta puede describirse **como una vida en "un país lejano"**.

Soy el hijo prodigo cada vez que busco el amor incondicional donde no puede hallarse".

Y dentro de la iglesia practico más la norma que la misericordia, la distancia y rectitud que la cercanía y la ternura, **como el hijo mayor.**

"Se puede haber llamado también **"la parábola de los hijos perdidos"**, nos sigue comentando Nouwen. No solo se perdió el hijo menor, que se marchó de casa en busca de libertad y felicidad, también el que se quedó en casa se perdió. Aparentemente hizo lo que un buen hijo debe hacer, pero interiormente se fue lejos de su padre. Trabajaba muy duro todos los días y cumplía con sus obligaciones, pero cada vez era más desgraciado y menos libre.

La obediencia y el deber se han convertido en una carga, y el servicio en esclavitud. Hay mucho resentimiento entre los "justos" y los "rectos". Hay mucho juicio, condena y prejuicio entre los "santos". Hay mucha ira entre la gente que está tan preocupada por evitar el "pecado".

Es la queja expresada de mil maneras, que termina creando un fondo de **resentimiento**. Es el lamento que grita: he trabajado tan duro, he hecho tanto y todavía no he recibido lo que los demás consiguen tan fácilmente. ¿Por qué la gente no me da las gracias, no me invita, no se divierte conmigo, no me agasaja, y sin embargo presta tanta atención a los que viven la vida tan frívolamente?"

Es en esta queja donde descubro al hijo mayor que hay dentro de mí. Hay un enorme y oscuro poder en esta queja interior. La condena a los otros, la condena a mí mismo, **el fariseísmo y el rechazo**, van creciendo más y más fuertemente. Desde esta perspectiva se comprende la incapacidad del hijo mayor para compartir la alegría del padre.

- *¿En qué comportamientos y actitudes de esta historia me veo reflejado? ¿A qué hijo me parezco más?*

2. MI PADRE-MADRE DIOS.

El padre que se asoma a la ventana y nos espera siempre. Con el que se puede hablar y en cuyos brazos se está seguro. El que no impone, el que nos hace libres y nos llama a la libertad. El que nos invita a ser nosotros mismos, la roca donde edificar toda una vida. El que nos invita a una fiesta sin final. El que...El que...

Los que la escucharon por vez primera quedaron sin duda sorprendidos. No era esto lo que se les oía a los escribas o a los sacerdotes. **¿Será Dios así?** Como un padre que no se guarda para sí su herencia, que no anda obsesionado por la moralidad de sus hijos, que espera siempre a los perdidos, que «*estando todavía lejos*» ve a su hijo, se le **«conmueven las entrañas»**, pierde el control, echa a correr, le abraza y le besa efusivamente como una madre, interrumpe su confesión para ahorrarle más humillaciones y le restaura como hijo.

¿Será ésta **la mejor metáfora de Dios**: un padre **conmovido** hasta sus entrañas, **acogiendo** a sus hijos perdidos y **suplicando** a los hermanos a acogerlos con el mismo cariño?

¿Será Dios un padre que **busca conducir la historia** de los hombres hasta **una fiesta final** donde se celebre la vida y la liberación de todo lo que esclaviza y degrada al ser humano? Jesús habla de un banquete abundante, habla de música y de baile, de hijos perdidos que despiertan la compasión del padre, de hermanos invitados a acogerse. ¿Será éste el secreto último de la vida? **¿Será esto el reino de Dios?**

- *¿Qué imagen tengo de Dios? ¿Es el Dios de Jesús?*
- *¿Confío en El poniendo en sus manos mis angustias y temores?*

3. ¿PUEDO SER EL PADRE?

Me veo reflejado en los dos hijos. **Soy como el pequeño**, buscador incansable de felicidad fuera del "hogar". **Soy como el mayor** buscando reconocimiento por mi fidelidad y obediencia a normas. Situándome siempre en clave de justicia, no de misericordia y compasión, no de amor y ternura. En clave de justicia nadie se salva.

Jesús nos ha dicho en el sermón de la llanura: **"Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo"**. (Lc 6,36) En esta parábola Jesús me ha contado cómo es Dios no solo para mostrarme lo que Dios siente por mí, o para perdonarme los pecados y ofrecermelo una vida nueva y mucha felicidad, **sino para invitarme a ser como Dios** y para que sea tan misericordioso y compasivo con los demás como lo es El conmigo. Estoy destinado a entrar en el lugar del Padre y ofrecer a otros la misma compasión y ternura que El me ofrece.

- *¿Puedo ser el Padre de la parábola?*